

Vigencia y trascendencia de los estudios de ingeniería forestal en Venezuela

Force and transcendence of the studies of forest engineering in Venezuela

Los tiempos actuales donde se desenvuelve la sociedad mundial, en el ámbito del planeta tierra que ya proyecta valores negativos en su huella ecológica, hace que de manera similar se estén produciendo valoraciones ambientales en Venezuela con claras denotaciones de gran agravio en buena parte del territorio del país y de sus recursos naturales. Estos son anunciados continuamente en los medios de comunicación social, universidades, congresos y revistas especializadas, por entes conservacionistas y organizaciones no gubernamentales comprometidos con la consolidación del desarrollo sostenible.

La apuesta más asertiva de futuro y que no puede ser dilatada en el claro compromiso de construir una Nación democrática, innovadora y promisoría para alcanzar la mejor calidad ambiental de su territorio y de vida de sus habitantes, parte de reconocer la necesidad de proporcionar energías alternativas y renovables que suplan los requerimientos de la sociedad moderna venezolana; la garantía de ofrecer movilidad segura y confortable a la ciudadanía; la urgente exigencia que tiene el Estado de resolver el grave déficit habitacional y de mobiliario de la gran mayoría de la población; la mejora de los territorios de las ciudades con ámbitos urbanos humanizados -donde los valores inmateriales sean el fundamento de una nueva sociedad-; el requerimiento de volver la mirada hacia los campos para hacerlos prósperos; el establecimiento de un estamento legislativo en todos los ámbitos que rigen la vida del país, con fiel cumplimiento y respeto. Comprender en especial, el conservar, aprovechar, disfrutar racional y armónicamente del remanente recurso forestal, sin dejar de lado, la ingente necesidad de establecer un programa nacional de plantaciones forestales para la reforestación de territorios que restituyan ecosistemas naturales para aumentar sus potencialidades de producción de bienes y servicios ambientales y; el manejo forestal sostenible en las reservas forestales para terminar de potenciar a corto plazo el sector forestal en Venezuela; En cada uno de los requerimientos ambientales, económicos, sociales, espaciales y productivos mencionados, el sector forestal es el principal protagonista que puede hacer de Venezuela un país exitoso, competitivo y sostenible dentro de una economía globalizada, ya que cuenta con muchas fortalezas, como el ser megadiverso en ecosistemas naturales y contar con una sociedad conformada por una población joven y en continuo proceso de formación, como actores principales para el cambio y para lograr disminuir la dependencia actual de la renta petrolera, petroquímica y siderúrgica.

El siglo XXI puede ser definido como el de la cultura. Pero en el umbral de su génesis, dada la creciente crisis mundial de valores éticos y morales así como ambientales, que se refleja fatalmente en el efecto invernadero, y el cambio climático, esta centuria se perfila además como un siglo de esperanza misma para la permanencia de la vida sobre el planeta.

La sociedad mundial debe asumir su rol proactivo, dinámico y previsorio, como ha sido el ejemplo de más de 25 años de la Organización de las Naciones Unidas que con sus múltiples cumbres, conferencias, tratados, convenios, programas y proyectos, ha procurado establecer las cumbres mundiales de la sustentabilidad del año 1992 y de la sostenibilidad del año 2002; el Protocolo de Kioto dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y su Mecanismo para el Desarrollo Limpio; el Foro Mundial de Bosques; la Convención Internacional de Lucha contra la Desertificación; el Protocolo relativo a

las Áreas Flora y Fauna Silvestres Especialmente Protegidas; el Tratado de Cooperación Amazónica; el Convenio sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de la Fauna y Flora Silvestres; la Convención para la Protección de la Flora, la Fauna y de las Bellezas Escénicas Naturales de los Países de América; el Convenio sobre la Diversidad Biológica; el Convenio Internacional de las Maderas Tropicales; o el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura; llegando a proponer estrategias como la reducción de las emisiones del dióxido de carbono y conservación de los bosques naturales, hasta los programas temáticos pilotos que buscan la reducción tanto de la deforestación como de la degradación ambiental, procurando mejorar los servicios ambientales, particularmente de los bosques tropicales, así como los procesos de certificación de procesos, productos y servicios y su rol en el mercado emergente para créditos de carbono, para terminar indicando la proyección potencial de la dendroenergía.

Lo anterior conforma un excelente e irrenunciable marco de acción para la transformación y consolidación de la sostenibilidad que involucra al sector forestal. Éste debe reinventarse y hacer efectivos nuevos escenarios de innovación y de gestión del conocimiento con razón ambientalista, de forma que siga produciendo bienes y servicios en el contexto de la ecoeficiencia, el ecodiseño, las tecnologías más limpias, la reingeniería de los productos forestales y la necesaria consideración de polígonos ecoindustriales, los sistemas de gestión ambientales y la evaluación del desempeño medioambiental.

Subestimar al sector forestal puede ser un error estructural y político para una Nación que procura establecer el desarrollo sostenible y asegurar un futuro estable, seguro y ambientalmente productivo. Partiendo por ofertar a propios y extraños su inmenso potencial forestal con múltiples tipos de ecosistemas naturales, que puede ir desde los parques nacionales y demás áreas protegidas, bosques naturales con su potencial hídrico, humano, escénico y ecosistémico invaluable, al que hay que sumar un programa nacional de plantaciones forestales. Recuperar y repotenciar el aparato productivo de la industria forestal venezolana, la cual proporcionará finalmente ecoproductos y servicios con alto valor agregado para una sociedad sensibilizada y educada para la generación de los cambios en la construcción de una nueva sociedad. Esta visión a lo lejos considera el trascendental papel del sector forestal, hecho dimensión en los procesos de ordenación y desarrollo de territorios, cuencas hidrográficas, sistemas nacionales de áreas protegidas y entornos públicos humanizados, donde la provisión del conocimiento y acción de lo que significa ser forestal tiene oportunidades ciertas que agradece la sociedad y sus comunidades.

Aquí está la verdadera trascendencia en el desempeño histórico de la gestión del conocimiento en materia ambiental y forestal nacional, donde la Universidad de Los Andes a través de su Escuela de Ingeniería Forestal de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, se debe transformar en la casa que derrota paradigmas humanísticos, científicos y tecnológicos descontextualizados, en procura de dar paso a la creación y desarrollo del conocimiento para la innovación, la equidad, la justicia y estar preparados para el abordaje de soluciones a las grandes emergencias que se suscitan en la actualidad y que están por sucederse en Venezuela en los ámbitos productivos, sociales, culturales pero esencialmente ambientales. Es dejar de lado pensamientos egoístas, inmediatistas, políticos y de acciones mediocres con velos de oscuridad en desmedro de la esencia del claustro universitario en la construcción de presente y futuro sostenible, porque el éxito está en forjar profesionales con voluntades en el ejemplo de ser, hacer y trascender para la grandeza.

WILVER CONTRERAS MIRANDA

JAJAIRA OBALLOS SALAS

y OSVALDO ENCINAS BLANCO

Editores